

¡NO TENGO TIEMPO!



Encontré tiempo para todo, menos para verte crecer. Nunca he jugado contigo ni menos hemos salido juntos, y siento que me necesitas, pero sabes, soy muy importante y **NO TENGO TIEMPO**. Soy tan importante para los números, invitaciones sociales, para mis amigos y una serie de compromisos ineludibles, y dejar todo esto para sentarme a jugar en el suelo contigo.... **NO, NO TENGO TIEMPO**.

Un día viniste hasta mí con el cuaderno de la escuela. Ni lo miré, seguí leyendo el diario. Al fin de cuentas los problemas nacionales son más serios que los de mi casa. Nunca he visto calificaciones tuyas, ni sé quién es tu maestra(o). No sé ni cual fue tu primera palabra. Pero tú entiendes. **NO TENGO TIEMPO**. De qué sirve saber las mínimas cosas de ti, si tengo tantas cosas grandes que hacer.



Vaya como has crecido. Ya superaste mi cintura. Estás alto(a). No me había dado cuenta de eso; porque día y noche mi vida es una carrera. Y cuando tengo tiempo prefiero usarlo afuera, con mis amigos. Y si lo uso aquí me pierdo enmudecido frente al televisor y la radio, porque la televisión y la radio son muy importantes y me informan mucho.

Sabes, hijo(a) mío(a), la última vez que tuve tiempo para ti, fue una noche de amor con tu mamá cuando te hicimos. Sé que te quejas. Sé que sientes falta de una palabra, de una pregunta mía, de un juego, pero **NO TENGO TIEMPO**.



Sé que sientes falta de mi abrazo, de reír, de jugar conmigo, de ir a pie hasta la esquina a comprar tus golosinas, de correr hasta el kiosco a comprar tu revista favorita. Pero sabes cuanto hace que no ando a pie por la calle. **NO TENGO TIEMPO**. Pero tú entiendes: soy un hombre importante, tengo que atender a mucha gente, dependo de ellos. Hijo(a), tú no entiendes de negocios, en realidad soy un hombre sin tiempo. Yo sé que te enojas porque las pocas veces que hablamos es monólogo, sólo yo hablo y el 99 por ciento es discusión. **¡QUIERO SILENCIO!**

¡Quiero tranquilidad! y tú tienes la pésima costumbre de venir corriendo encima de mí, tienes la manía de saltar en mis brazos. Hijo **NO TENGO TIEMPO** para abrazarte, **NO TENGO TIEMPO** para hablar cosas como la tú hablas, ¿qué entiendes tú de globalización, Internet, inflación, finanzas...?



Sabes, hijo(a) mío(a), **NO TENGO TIEMPO**. Pero lo peor de todo, es que si te murieses ahora, ya en este instante me quedaría con un dolor en la conciencia y en el corazón, porque **NUNCA, NUNCA HE TENIDO TIEMPO PARA DIALOGAR CONTIGO**. Y en la otra vida, seguramente Dios no tendrá tiempo de por lo menos dejarme verte, dejarme abrazarte y darte un beso.

ANÓNIMO

(Modificado por Psic. Jesús Sarria García)